

Relatos de alumnos

Cesc Notó

Consejo de redacció

La pandemia ha afectado de manera muy diferente a los alumnos según la edad, género, condición social, además de las experiencias personales previas y las que han tenido cada estudiante de manera singular durante este periodo.

Hemos querido dar voz a algunos alumnos de todas las edades para pedirles cómo han vivido esta experiencia. Para ello, hemos aprovechado el trabajo de reflexión y recogida de estas vivencias que se han realizado en algunos centros.

Por un lado, hemos partido de la recopilación de reflexiones que, en el primer trimestre del curso 2020/2021, ha hecho todo el alumnado del Instituto Escuela Teresa Altet de Rubí, desde los niños de la comunidad de pequeños (educación infantil) a los adolescentes de la comunidad de jóvenes (1º y 2º de ESO). Este trabajo, que han hecho en el aula con el acompañamiento de los docentes, ha quedado recogido en la publicación del centro.

Por otro, presentamos otro grupo de relatos que han hecho en el CFA El Roble de Polinyà, centro de formación de personas adultas. A partir de la demanda que les hizo la revista, han organizado una serie de conversaciones grabadas que han compartido con el resto del alumnado del centro para reflexionar sobre cómo les ha afectado la pandemia. El perfil del alumnado es muy diverso y nos ayuda a tener una visión amplia de cómo la han vivido diferentes colectivos. Los agradecimientos que tienen por lo que han recibido. Lo que compartimos es una transcripción de fragmentos de estas conversaciones.

Incluimos también las respuestas a una breve encuesta realizada a alumnos escolarizados en la modalidad de refuerzo intensivo del Instituto Miquel Martí i Pol de Cornellà.

Por último, encontrará en este apartado los relatos de alumnado de bachillerato del Instituto Leonardo da Vinci de Sant Cugat que nos hizo llegar la profesora de catalán, aprovechando una tarea que les había pedido como trabajo de la propia materia.

Los diferentes relatos nos muestran las vivencias, las dificultades que han tenido para poder seguir su aprendizaje y las emociones que han tenido y tienen.

En los relatos se cuestionan algunas formas de la educación presencial, pero, a la vez, echan de menos la socialización que facilita la escuela o centro educativo, no sólo con los compañeros/as sino también la relación con el profesorado.

También destacan los aprendizajes que han obtenido durante el confinamiento, no sólo a nivel digital, sino también como oportunidad de reflexión que les permite valorar lo que tienen y cómo mejorarlo.

Respecto al reencuentro, se pone de manifiesto las ganas que tenían de volverse a ver, de compartir espacios y tiempos. A pesar de las dificultades que conllevan las nuevas normas de funcionamiento, distancia de seguridad, mascarilla, grupos burbuja... Valoran la presencialidad como un aspecto que no quieren perder.

Aunque no queda muy reflejado nos los relatos, cabe destacar lo bien que lo ha hecho y lo está haciendo el alumnado de todas las edades, como niños, adolescentes y personas adultas han sabido adaptarse a las nuevas condiciones y sacar provecho.

Queremos agradecer a todas las personas que han colaborado en hacer posible compartir estos relatos y vivencias.

Relatos del alumnado del IE Teresa Altet de Rubí

**Resumen del trabajo hecho en los grupos
clase del Instituto escuela**

Comunidad de pequeños (educación infantil)

No hemos podido ir a la escuela, no hemos podido jugar con las amigas y amigos, no nos hemos podido dar abrazos ni besos. ¡Ni siquiera hemos podido salir de casa!! Las mamás y los papás nos dijeron que un virus muy malo había llegado al mundo, y que todo esto lo hacíamos para no contagiarnos. Pero, sin embargo, en casa también hemos podido disfrutar: nos hemos disfrazado, hemos podido jugar con nuestra familia, hacer experimentos

muy divertidos, cocinar con los de casa y también hemos cantado y bailado. ¡Ay! ¡Y nos olvidábamos de los retos que nos enviaban las maestras, con las que hemos podido hablar por teléfono o a través de la pantalla!

Comunidad de medianos (1º, 2º y 3º de primaria)

Todos hemos pensado en lo que hacíamos antes de confinarse y estamos de acuerdo en que nos gustaban mucho las actividades donde podíamos compartir todos los juegos que hay en la escuela y jugar con todos nuestros compañeros y compañeras a la hora del patio. Disfrutábamos mucho con estas actividades para que aprendíamos de manera divertida y nos socializábamos con todo el mundo.

Durante el confinamiento, nos hemos sentido muy cerca de la escuela y de nuestros maestros gracias a las videollamadas y los vídeos que han creado. También nos gustaban mucho las actividades manipulativas y de experimentación que nos enviaban nuestras tutoras. Por otra parte, hemos echado mucho de menos nuestros compañeros y compañeras.

Aunque ahora no compartimos como hacíamos antes, continuamos haciendo actividades divertidas y motivadoras donde investigamos, averiguamos y aprendemos de forma significativa.

En conclusión, aunque nos queda mucho por recuperar, y seguimos aprendiendo y divirtiéndonos. Esperamos que pronto podamos dejar de lado la mascarilla y volver a hacernos abrazos y besos.

Después de tantos meses lejos de los compañeras/as, maestros y aulas, de la incertidumbre vivida y de cambios, por fin nos hemos encontrado. Todos y todas teníamos muchas ganas de volver. "La escuela nos gusta" afirman los niños/as en la clase, "nos lo pasamos bien" y "aprendemos muchas cosas".

De un día para otro nos dijeron que la escuela se cerraba, pero por suerte nos fueron enviando actividades para seguir aprendiendo. Durante el confinamiento hicimos actividades muy diferentes. Una que nos gustó mucho fue hacer burbujas utilizando jabón, azúcar y agua. ¡Hicimos burbujas de lo más grandes! También investigamos sobre máquinas y al final construimos un circuito de balas. Fue muy divertido crearlo y ver cómo funcionaba. Pero lo que más nos gustó fue hacer videollamadas con los/las maestros y los/as compañeros/as. Pudimos ver nuestros/as amigos/as, algunos celebramos los cumpleaños, compartir, hablar y hacer actividades todos juntos. Fue emocionante volver a ver después de tanto tiempo.

Durante el confinamiento hicimos muchas actividades diferentes, pero hay algunas que nos gustaron más. Una de ellas es la elaboración de una receta, la cual nos permitió aprender y practicar en la cocina, compartir momentos divertidos con la familia y probar unos platos deliciosos. Vimos cocinar platos dulces y salados ¡para chuparse los dedos!

También recordamos la actividad que nos pedía recortar nuestro propio Tangram, para luego poder hacer figuras de animales con él. A algunos nos costó un poco, pero nos hizo trabajar duro. También pensamos en un problema matemático con patos como protagonistas que fue todo un reto. Había que sumar, restar y ¡pensar duro!

En definitiva, recordamos con alegría muchas de las actividades que hicimos tanto antes del confinamiento, como en casa. Nos han ido muy bien para seguir aprendiendo y pasarlo bien.

Comunidad de mayores (4º, 5º y 6º de primaria)

El curso pasado, de repente un día nos dijeron que no teníamos que volver a la escuela al día siguiente. En ese momento no sabíamos bien qué pasaba. Después vimos que era debido a la pandemia por Coronavirus. Desde aquel momento cambiamos muchas cosas en nuestra vida. Una de ellas era que no podíamos ir a la escuela y tuvimos que aprender a trabajar de otra manera desde casa.

Durante el confinamiento, los maestros nos proponíamos actividades cada día y nosotros las teníamos que hacer. Ellos nos las retornaban corregidas. Hicimos actividades de todo tipo.

Muchas veces nos proponían actividades a realizar con los materiales que teníamos cada uno en casa. Hicimos recetas de cocina, experimentos, actividad física, etc. Comparando con cuándo vamos a la escuela, trabajando así, estábamos menos tiempo trabajando y teníamos bastante tiempo para terminar las actividades. Esto hacía que tuviéramos mucho tiempo libre en casa para hacer lo que quisiéramos como jugar a las consolas, juegos de mesa, hacer manualidades...

Otra cosa buena del trabajo durante el confinamiento es que los maestros fueron mucho más flexibles con la entrega de los

deberes. En la escuela, normalmente, no hacer los deberes comportaba alguna consecuencia y, durante el confinamiento, si algún día no entregábamos los trabajos no pasaba nada.

Algunas cosas del trabajo telemático se podrían aprovechar para aplicar el trabajo en la escuela. Por ejemplo, mientras trabajábamos desde casa, aprendimos algunas cosas sobre tecnología que nos servirán en el futuro: el significado de palabras como insertar, descargar, subir documentos; a utilizar diferentes formas de comunicarnos con las personas (correo electrónico, aplicaciones como Dinantia, videollamadas, videoconferencias...). Otro aspecto positivo del trabajo telemático es que las actividades e informaciones que nos enviaban eran mucho más visuales que las que estamos acostumbrados. Al cole, normalmente, hay "demasiada letra" (textos, enunciados, libros...), en cambio, durante el confinamiento, nos llegaban más imágenes y vídeos. Esto nos iba muy bien para entender qué teníamos que hacer.

En resumen, podemos decir que, aunque preferimos trabajar en la escuela, algunas cosas de las que hicimos se podrían aplicar al trabajo presencial en la escuela. Sería muy guay combinar lo mejor de los dos tipos de trabajo.

Hasta el día 11 de marzo la escuela funcionaba con normalidad, pero llegó un virus maléfico llamado Covidien-19 que hizo que todo cambiara. En este artículo os queremos hablar sobre las emociones y sentimientos que sentimos el curso pasado en el Instituto Escuela Teresa Altet y durante nuestro confinamiento.

Con el confinamiento, el ritmo de vida acelerado al que estábamos acostumbrados se detuvo. Ya no había prisas para llegar a

tiempo a la escuela o para entregar los deberes.

A pesar de la situación del coronavirus, todo ello, hizo que nos relajásemos porque estábamos menos ocupados y eso hizo que estuviéramos más tranquilos/as. El hecho de poder pasar más tiempo con la familia nos aportó seguridad, felicidad y calma.

Cada día esperábamos con muchas ganas recibir las actividades de nuestros maestros y nos daba muchísima alegría poder hacer videoconferencias a través del Meet para poder ver a nuestros compañeros/as y maestros.

Estamos muy orgullosos de todo lo que hemos aprendido durante el confinamiento, sobre todo, porque nos ha permitido aprender más sobre la tecnología, como por ejemplo el G-mail, Dinantia o Meet.

Pero no todos los días nos fueron bien ... durante el confinamiento sentimos una mezcla de emociones negativas: tristeza, melancolía, enfado, aburrimiento, miedo, rabia, preocupación, ira... Todo esto era debido a no poder jugar con nuestros amigos y amigas, no poder salir de casa, ver gente que no respetaba las medidas de seguridad, no poder hablar de los problemas con nuestros maestros / amigos o de menos a gente que vemos casi a diario.

Así pues, el confinamiento nos ha permitido reflexionar mucho. Nos ha ayudado a valorar todas las cosas divertidas que hacíamos en la escuela y que quizás no valorábamos suficiente. Las actividades que hacíamos eran mucho más significativas para nosotros debido al contacto cercano con nuestros compañeros/as, amigos/as y maestros. Allí podíamos hacer muchas cosas divertidas, como por ejemplo trabajar en equipo, jugar en el patio, hacer educación física, hacer nuevas amistades, dejar volar nuestra imaginación, hacer manualidades, utilizar las tabletas, celebrar las fiestas de (Navidad, Carnaval, el día de la música, Halloween...), enriquecernos gracias a los

recién llegados, hacer proyectos de temas interesantes, experimentos...

La escuela es un lugar 'grande', mágico, emocionante, que nos ayuda a confiar en nosotros, a relajarnos, nos hace felices, nos ayuda a pensar en cosas positivas, nos motiva, nos hace tener esperanza para un buen futuro, nos enseña a concentrarnos ya sentir empatía y alegría.

En definitiva, el curso 2019/20 será un curso que no olvidaremos nunca porque, a pesar de ser muy extraño, nos ha hecho 'crecer', aprender de nuestros errores, valorar más las cosas y ser mejores personas.

Aprendimos muchas cosas, pero, durante el confinamiento, fue más difícil y, todos y todas, estamos de acuerdo que nos gusta más aprender viniendo a la escuela que estando en casa confinados.

En la escuela encontramos muchas ventajas que en casa no tenemos:

- Tenemos a nuestro lado los compañeros, los profesores y profesoras que nos ayudan cuando tenemos dudas y estamos resolviendo actividades.

- Compartimos momentos que nos ayudan a mejorar, convivimos y hacemos nuevos amigos y amigas.

- Podemos compartir nuestras emociones y si alguno de nosotros está triste o enfadado, los otros le ayudan a sentirse mejor.

- En la escuela no nos aburrirnos porque aprendemos de una manera divertida

- Cada día aprendemos cosas nuevas entre todos y todas.

- Aprendemos de una manera diferente, sin libros, en rincones de matemáticas, de catalán o digitales. También investigando en proyectos que nos interesan como el de "Rubí, nuestra ciudad"

- Aprendemos en grupo, trabajamos ayudándonos y colaborando entre todos y todas.

- Aprendemos hablando, escuchando y respetando las ideas de los demás.

- Podemos aprender haciendo salidas como la de la Cumbre de las Águilas, que nos ayudó a investigar sobre las aves.

- También haciendo experimentos como el de la luz o el del hielo que se transforma en agua o gas

- Celebramos fiestas como la del carnaval, la Castanyada y el día de la música.

- No necesitamos los móviles para relacionarnos y hablar con los amigos y amigas.

En resumen, queremos que llegue una vacuna para poder venir tranquilos en la escuela, acabar con el coronavirus y no volver a ¡¡estar confinados!!

Últimamente, hemos estado encerrados en casa varios meses, debido al confinamiento para Covidien-19. Durante este tiempo, nos hemos dado cuenta de que es mejor ir a la escuela que quedarse en casa. A lo largo del escrito, hablaremos de ir al colegio y por qué opinamos que es bueno.

En primer lugar, pensamos que acaba siendo aburrido estar en casa día y noche. Durante este tiempo, nos hemos dado cuenta de que nos gusta levantarnos por las mañanas, desayuno, vestirse e ir a la escuela. ¡Nos encanta llegar y encontrarnos con nuestros compañeros cada día! Juntos podemos pasar unos buenos ratos jugando en el patio, pero también trabajamos duro. ¡Hacemos debates y trabajos en equipo! Además, es mucho más fácil y divertido aprender cuando formas parte de un grupo.

En segundo lugar, yendo a la escuela podemos aprender más cosas y más difíciles que cuando estamos en casa. Durante el confinamiento, sólo pudimos repasar aspectos que ya habíamos aprendido antes. Además, estando en clase es mucho más fácil poder resolver nuestras dudas. Lo único que tenemos que hacer es levantar la mano y esperar a que nos den el turno de palabra. Cuando lo hacíamos a distancia, todo esto era mucho más complicado.

Por último, aunque debemos admitir que trabajar con los ordenadores y tabletas no ha sido del todo mal, en la escuela podemos trabajar mucho mejor. Hay menos ruidos que en casa, no hay hermanos y hermanas que nos piden para jugar, ni distracciones como la televisión o los videojuegos. Por ello, pensamos que en el colegio nos podemos concentrar con mayor facilidad.

En conclusión, creemos que es una suerte poder ir cada día a la escuela. Aquí aprendemos cosas nuevas en vez de repasar, estamos con nuestros amigos y amigas, podemos hacer trabajos en grupo, tenemos más ayuda y nos podemos concentrar más que cuando estamos.

En el texto hablaré del aprendizaje virtual. Este, puede llegar a ser muy útil como cuando nos confinan, ya que así tenemos una forma de trabajar. A continuación, argumentaré mis opiniones. En primer lugar, no tenía límites para ir al patio, ya que durante el confinamiento podía hacer descansos cuando quería. En cambio, en la escuela sólo tenemos un rato de patio al durante el día.

En segundo lugar, puedes hacer los deberes por la mañana o por la tarde según te convenga, ya que en casa no hay horarios. Los puedes hacer cuando tú quieras y puedes hacer descansos durante unos minutos y luego te vuelves a poner.

En tercer lugar, pienso que se pueden hacer los deberes más rápido, porque si quieres borrar, es más fácil en el ordenador que hacerlo tú mismo o misma. Además, puede quedar la marca o doblarse la hoja. En cambio, si escribes a ordenador sólo clicas a una tecla y borras.

En conclusión, dando todos estos argumentos a favor, podemos tener bien claros los beneficios de trabajar durante el confinamiento.

Lo que nos gustaría recuperar después de que pasara esta pandemia.

Para empezar, nos gustaría volver a jugar con otras compañeras y compañeros de otras clases para que los echamos de menos y es el único momento que los podemos ver, ya que es un momento para relacionarse y conocer a otras personas. Además, nos gustaría estar en cualquier lugar del patio ya que así creemos que tienes más opciones de juego. Delimitar las zonas no da tanto pie a la imaginación.

En segundo lugar, añoramos abrazarnos, tocarnos, tener contacto físico, ... tal como podíamos hacer el curso pasado. Nos gustaba porque era una manera de demostrar a las personas que les teníamos cariño y así nos expresábamos y ayudábamos mejor a la gente. También el año pasado cuando alguien necesitaba algún material, su compañero o su compañera le podía dejar, y así aprendíamos a no ser egoístas, a compartir y tener empatía con los demás.

Por otra parte, actualmente nos toman la temperatura muchas veces al día. En clase pensamos que son demasiadas veces y acaba siendo angustiada. Sin embargo, también sabemos que es necesario para la situación que estamos viviendo, para saber si tenemos fiebre. Nos gustaría que cuando pasara esta pandemia no nos la tomen más. Otro aspecto a

destacar es que antes no utilizábamos el gel y era más rápido entrar o salir de la clase. Cuando se resuelva esta situación, también quisiéramos evitar ponernos gel, sin embargo, esta práctica nos ha permitido darnos cuenta que antes no nos lavábamos las manos antes de desayunar y creemos que es importante para la higiene, al igual que ducharnos a la hora de educación física.

Por último, expresó que en los momentos de lectura podíamos echar un vistazo a los libros antes de cogerlos. Creemos que es necesario tener nuestro tiempo para coger un libro que nos guste, ya que si no tenemos que estar mucho tiempo leyendo una historia que no nos motiva.

En conclusión, a lo largo de este camino que estamos viviendo nos hemos dado cuenta escribiendo este artículo en clase de aspectos que no queremos cambiar porque son importantes y necesarios para nosotros.

En este artículo explicaremos nuestra vuelta, una experiencia nueva para todos, y las cosas positivas de la escuela con la Covid-19. Además, todas aquellas sensaciones que tuvimos los primeros días de clase.

La vuelta ha sido buena porque estábamos muy emocionados y con ganas de empezar la escuela. Teníamos mucha vergüenza y un poco de nervios. Al principio la mayoría de alumnos teníamos miedo, pero también estábamos contentos porque volvíamos a ver a nuestros compañeros y compañeras.

También ha sido bastante extraña, ya que nos hemos tenido que adaptar a normas nuevas como, por ejemplo: llevar mascarilla, no compartir material o desinfectarlo, la temperatura al entrar, intentar mantener la distancia...

A continuación, intentaremos explicaros aquellas cosas buenas que creemos que nos ha

llevado la nueva normalidad en la escuela. Nos ha gustado reencontrarnos con amigos y amigas que no vemos hace tiempo, nos ha gustado poder volver a hacer clases presenciales y hacer trabajos en grupo ya que nos lo pasamos muy bien.

En segundo lugar, creemos que desayuno 15 minutos antes del patio es positivo, además, como no tenemos que compartir el material con los compañeros/as no nos lo toman o lo pierden. También hay que decir que somos menos en clase; por lo tanto, hay menos problemas. Además, pensamos que estar desayunando y hablando en la clase es bueno ya que estamos todos juntos y, además, podemos jugar todos en el patio porque somos menos gente.

Os explicaremos cómo trabajábamos durante el confinamiento, qué cosas hicimos para entretenernos y como nos sentimos.

Los maestros nos enviaban las tareas por el Dinantia o por correo electrónico. Nosotros las podíamos hacer desde el ordenador, pero también podíamos hacerlas en un papel y enviar una foto del trabajo hecho. Nos ha gustado tener libertad para hacer las propuestas y creemos que también nos ha servido para aprender a utilizar más el ordenador, la tableta, etc.

Desde la escuela nos propusieron diferentes actividades y experimentos. Uno de los experimentos que más nos gustó hacer durante el confinamiento fue el de "el huevo de goma", porque fue el más divertido de preparar. Para hacerlo, necesitamos: un huevo, vinagre y un cuenco. Teníamos que meter el huevo dentro del bol, llenarlo de vinagre y dejar reposar 24 horas. ¡El huevo cambió de color y de textura!

Aparte de los trabajos de la escuela, también hicimos recetas de cocina, manualidades, jugamos a juegos de mesa, plantamos

semillas, etc. con la familia. Esto nos ha gustado porque hemos podido estar más tiempo con nuestras familias.

Como conclusión y reflexión final, el confinamiento tuvo cosas buenas y cosas no tan buenas. Nos gustó tener libertad para hacer las diferentes actividades, pero echábamos de menos no poder estar todos juntos en la escuela. También hemos podido estar más con la familia, pero poco con los amigos/as. Por otra parte, esta experiencia nos ha servido para aprender a utilizar más el ordenador o la tableta.

Comunidad de jóvenes (1º y 2º de ESO)

En el momento en que nos confinaron, todo cambió. Las clases eran muy distintas, teníamos que hacer las clases mediante una herramienta digital. El profesorado, gestionaban las clases y estaban pendientes de nosotros. Todo ello, nos pareció un buen detalle.

Por un lado, no nos podíamos comunicar con nuestros compañeros ni con el profesorado, todo fue un aburrimiento porque no podíamos preguntar las dudas que teníamos.

Por otra parte, cada uno de nosotros buscó diferentes soluciones y sentimos diferentes emociones.

Algunas de nuestras emociones, cambiaban según la situación en la que nos encontrábamos. Angustiados y con miedo por nuestros familiares, también estábamos agobiados porque estábamos en casa todo el día sin poder hacer nada y tristes porque queríamos ver a nuestros amigos y familiares.

Un aspecto positivo es que podíamos pasar tiempo con nuestras familias y dedicamos menos tiempo a los deberes.

Ahora mismo la escuela ha cambiado, ya que la situación es muy distinta. Llevamos la mascarilla a todas horas, no podemos juntarnos con el resto de compañeros y cada

grupo tiene una zona diferente que va cambiando de lugar cada semana.

Por lo que respecta a dentro del aula la distribución es diferente porque las mesas están distanciadas, las ventanas y la puerta siempre están abiertas, ya que es necesario que haya una buena ventilación. Actualmente, si nos olvidamos material en casa, nuestros compañeros no pueden compartirlo con nosotros.

En conclusión, la Covidien-19 ha cambiado nuestras vidas. En esta situación hemos aprendido a ser más responsables con nuestra salud y la de los demás, a valorar lo que tenemos y trabajar todos juntos en esta lucha. Durante este tiempo nos hemos tenido que adaptar a nuevas circunstancias.

Al principio pensamos que estaríamos dos semanas de vacaciones, pero como el virus empeoró nos quedamos en casa tres meses, además tres de vacaciones de verano.

Antes del confinamiento la escuela era muy diferente, a la hora del patio todos podíamos estar con otros compañeros. Otra cosa que hacíamos era compartir horas de educación física y de otras materias con la escuela de Can Oriol, es decir hacíamos escuela compartida.

Durante el tiempo que estuvimos confinados la gente no podía salir de casa, nosotros hicimos videollamadas con el profesorado donde hablábamos sobre trabajo y sobre cómo estábamos, eso es de agradecer. Cada día nos enviaban deberes, pero aun así teníamos tiempo para estar con nuestra familia y también para hablar con nuestros amigos.

Uno de los aspectos negativos fue que no pudimos marchar de colonias y tampoco pudimos hacer el partido de alumnos contra profesores.

Nuestras emociones cambiaban de forma habitual, en algunos momentos estábamos

contentos otras tristes y aburridos. También debemos decir que estuvimos un poco asustados por la situación.

Cuando volvimos a la escuela desde el primer momento todo fue diferente, ahora nos toman la temperatura cada día, no podemos quitarnos la mascarilla, nos ponemos hielo continuamente y limpiamos tablas.

Dentro del aula, las mesas están separadas por qué debemos respetar las distancias de seguridad, en el lavabo vamos de uno en uno para no mezclar grupos burbuja.

En conclusión, fue muy aburrido, pero ahora estamos muy felices porque podemos salir a la calle, aunque todavía tenemos horarios y la pandemia no ha desaparecido. Nuestras vidas han cambiado demasiado y nuestros hábitos también.

Comentamos los puntos a favor de las clases online y de las presenciales. Mediante la comparación de algunos puntos a favor y en contra nos decantaremos hacia la que nos parece que es mejor para todos nosotros.

Por un lado, estamos a favor de las presenciales porque tenemos contacto social, que quiere decir, que podemos hacer trabajos en grupo, y por tanto, también estamos más horas juntos. Otro motivo es el patio, en casa no podemos jugar en este espacio, pero, en cambio en la escuela sí lo podemos hacer. También, dependiendo del día la clase tiene un ambiente de trabajo muy tranquilo pero los días que la clase está muy nerviosa es mejor estar en casa. Lo más importante es la ayuda que tenemos en clase tanto del profesor como de los compañeros. Y para acabar con estos argumentos es mejor hacer clases presenciales porque a veces en casa el Wifi no funciona y pueden ralentizar las clases.

Por otra parte, nosotros creemos que es mejor tener un ordenador delante para buscar información para realizar los ejercicios. Es

mejor que no tengas que desplazar porque se pierde mucho tiempo para empezar a trabajar. También creemos que es mejor estar en casa porque puedes ir al baño cuando quieras y así no interrumpes la clase pidiendo al profesor que te dé permiso para ir. Para nosotros la mascarilla molesta mucho porque dificulta el respirar y también a veces, cuesta hablar un poco más y como en casa no la llevamos, pues estamos más cómodos en este sentido.

También en las clases online molestas menos en clase porque si tienes una duda lo verás en el ordenador y poder solucionar las dudas. En casa puedes tener más tiempo para ti porque haces las tareas que te tocan en menos tiempo porque puedes ir más a tu aire.

En conclusión, nosotros estamos a favor de las clases online para que podemos ir al baño cuando queremos, podemos jugar en el ordenador cuando acabamos los trabajos. Además, puedes comer mientras haces el trabajo y mientras el profesor está dando clase. Puedes estar con el pijama y la cámara tapada y si alguien hace ruido sólo se ha de mutar la llamada. También si te da pereza cambiarte el pijama sólo te pones una camiseta sobre la ropa que tienes puesta y nadie se da cuenta. Así pues, para nosotros esta opción es la más adecuada para pasar los momentos de clase.

En este artículo hablaremos sobre el contacto social en el confinamiento. Os daremos nuestra opinión sobre el tema y hablaremos sobre nuestra experiencia durante el confinamiento y sin estar en este. Para nosotros ha sido muy fácil de hacer esta comparación, ya que hemos tenido un largo tiempo cerrados y hemos podido sacar estas conclusiones.

El contacto social en el confinamiento ha sido nulo, esto ha hecho que no tengamos contacto con otras personas y no podamos coger Covid. Sin embargo, hemos pasado más

tiempo con nuestra familia y hemos podido hablar más con ellos, lo que no lo hacíamos tan a menudo. Otro tipo de contacto social ha sido a través de los videojuegos, hemos podido conocer a más personas a través de la pantalla y, además, hemos tenido conexión con nuestros amigos de la vida real. Además, algo positivo ha sido que nosotros hemos podido escoger con qué personas hablar por videollamada o por chat.

Por otro lado, una de las cosas buenas de no estar confinados es que puedes jugar a juegos deportivos para ponernos en forma y, por lo tanto, lo más importante, divertirnos. Podemos ir al supermercado para comprar comida y que nos dé un poco el aire del exterior. También puedes salir con los amigos para ir a cenar a bares y socializar con personas, amigos o incluso familiares.

En conclusión, la vida social sin confinamiento sería mucho mejor, porque podríamos ir al parque con los amigos, ir a áreas recreativas, hacer cualquier tipo de juego, ir a tomar algo, cenar con los amigos e ir a hacer la compra. Pero los problemas serían que si no nos confina en caso de que estemos contagiados podríamos infectar mucha gente. En resumen, la vida social sin confinamiento sería mucho más divertida, pero podríamos contagiar a mucha gente muy sensible a este virus.

En este artículo de opinión hablaremos sobre las dinámicas que se hacen en las clases online y presenciales. Así pues, escribiremos argumentos a favor de las dinámicas en línea y también de las dinámicas presenciales para ver cuál de las dos es la más factible o nos gusta más.

Por un lado, estamos a favor de las clases presenciales porque a veces podemos hacer juegos donde nos divertimos y nos lo pasamos bien. Un buen ejemplo sería el juego

del Among, es divertido, ya que a veces es muy interesante averiguar quién es el impostor / tripulante. Es necesario también que haya un tramposo (dentro de las reglas del juego) para hacerlo más interesante. Lo hicimos en clase y fue una de las más divertidas, además nos hemos dado cuenta de que podemos aprender jugando, siempre y cuando respetamos el juego y los compañeros.

Por otra parte, estamos a favor de las clases online para que puedas levantarte a la hora que quieras, esto supone que puedes dormir mucho más. Además, no nos peleamos entre nosotros y no hay conflictos, por lo que no molestan a nadie, especialmente al profesor. Otra cosa a favor es que si estás enfermo también puedes asistir a las clases online.

En conclusión, es mejor hacer las clases online para que el compañeros / as respetan más el turno de palabra, esto implica en que no hay conflictos y no se puede molestar al profesorado. Además, si estás enfermo puedes asistir a las clases, ya que sólo debes activar o desactivar la cámara. También llegan a ser más divertidas, por ejemplo, si estás en medio de un juego, se puede ver fácilmente si alguien hace trampas.

Centro de Formación de Adultos El Roure, Polinyà

Era más el agotamiento.

JM. 37 años. Hombre

Curso de pruebas de acceso a ciclos formativos de grado medio. Polinyà

Durante la pandemia en paro. Un hijo de 3 años y otro de 4 meses. La mujer teletrabajaba.

“...No era la parte digital, Gemma. Era más el agotamiento... Tú ya sabes, había días que la niña nos había dado la noche y yo no podía con mi alma. No había tregua, eran 24 horas y el nen es de tipo movido... Nos fue muy bien la sesión de tutoría familiar, para organizar y planificar horarios... con todo y eso, compartir ordenador, atender a los peques y estar centrado, era tan complicado... A veces aparecía mi mayor por ahí... Qué paciencia la vuestra... Aún tengo los dibujos que le hacías hacer a mi hijo para que estuviese entretenido y pudiéramos hacer clase ... son un recuerdo potente ... encima sin poder salir a correr...me gustó mucho la sesión de la noche antes del examen. Te pondrá contenta saber que hago relajaciones ahora, bueno con mis hijos, bueno con otras músicas... Les va muy bien para relajarse antes de ir a dormir...”

Se me veía en la cara.

E.L. 41 años. Mujer

Curso de pruebas de acceso a ciclos formativos de grado medio. Polinyà

Durante la pandemia trabajando en una cadena de producción de materiales farmacéuticos, en horario de tarde/noche y algunos festivos. 2 hijos gemelos de 12 años. Marido en ERTO, en casa.

“Me sentía agotada, se me veía en la cara... Ir a trabajar con la imagen de guerra de fin del mundo... Pasaba miedo al principio. Mucho miedo... Un cambio bueno fue cuando decidimos quedar antes que nadie... A mí así me daba tiempo de conectarme contigo y luego con Álex (el otro maestro). Fue un antes

y un después eso... Vi que llegaba a todo... eso me fue muy bien, sí... Es que, entre ir a comprar, preparar la comida, hacer los deberes ... porque sé que había otras mamás con las que quedabais por la noche, pero yo a las 21h no llegaba tampoco. Recuerdo que llegaba a casa y me caía de cansancio, y debía cenar y supervisar deberes de mis hijos también...que por suerte al hacerlo a las 8 AM no les ocupaba mucho rato el ordenador, porque ellos tenían clase también... Los deberes los hacía antes de conectarnos... Pues me levantaba a las 6 para llegar a todo y me acostaba sobre medianoche... Lo pienso y no me lo creo, el ritmo que aguanté...por no hablar de lo que me costó renunciar a las clases en directo...suerte que siempre había ido estudiando y no me asusté de hacer clase en vídeo... ¿Recuerdas el caos del principio, Gemma?... Suerte de las tutorías individuales esas que disteis para poder continuar... era un agobio hasta que todos no estábamos...suerte que hicisteis tutorías individuales y grupos de tres personas... Jolín debíais estar todo el día...vosotros también... Estudiar, en el fondo, creo que nos salvó al grupo de acabar mal de la cabeza... Yo seguí a pies juntillas lo que dijiste de si la cabeza nos metía por un berenjenal que no queríamos fuésemos corriendo a poner toda nuestra atención a un problema de mates...”

Querer trabajar en una ONG.

JS Mujer. 19 años.

Curso de pruebas de acceso a ciclos formativos de grado medio. Polinyà

En paro. Vivienda materna, compartida con un hermano.

“...lo que más bien me iba era cuando hacíamos esas tutorías entre nosotros...tienen un nombre, ¿verdad? Como se me daban bien las mates, al explicar, pues todavía era

mejor...encima me sentía tan bien de ayudar... puede que descubriera el querer trabajar en una ONG ahí...ahora estoy en ello, te lo conté, ¿no?...

...lo más complicado era convivir encerrados en la misma casa...tu ya conoces...tuve que irme de casa...y con mi abuela que no tenía conexión...Los datos del móvil volaban...antes, tú ya sabes, era comer y pagar la luz que con las estufas y la rasca que hizo...suerte que encontramos la manera porqué sin conexión no sé yo si hubiera podido...Tampoco si nos hubieran anulado la prueba, después de todo...eso no estuvo bien, el tenernos sin saber fecha, fue un peso más...”.

Era como estar en una isla desierta.

AS 77 años. Mujer.

Curso de competencias básicas. Polinyà

“Los buenos días y buenas noches a mi me llenaban de una manera fuerte. Os leía a todas y me sentía que no estaba sola. Es como que os esperaba. Los ejercicios suerte que nos los disteis a los días en papel... un lío con esas letras azules por whatsAap nunca las he sabido abrir... Bueno, bueno, ahora sí, que me habéis enseñado... pero entonces... Era como estar en una isla desierta... muy triste todo”

Yo me quería morir.

DM 71 años.

Curso de competencias básicas. Polinyà

“Yo me quería morir...te lo dije... No me dejaban hacer nada de nada, de nada de nada...ni ir a comprar...! ¡Menudos hijos tengo! tienen a quien parecerse ... la tablilla de mi nieto y veros la cara, a ti y a la familia claro, creo que me salvó de una depresión ... te

acuerdas que me puse muy mala, muy mala... Bueno la visita que me mandaste de la enfermera también, también me fue bien...ahora, ya has visto que puesta estoy, ¿eh? Hasta hago vídeos... ¿tú te acuerdas del que mandé al grupo de clase vestida de Sevillana, esa que decía “estoy harta de tó”? porqué estábamos todas muy, muy pachuchas Gemma, ¿te acuerdas?... me cambió todo la tablilla... Luego la cosa se alargó y con lo del corazón ... ahora suerte que hemos vuelto...a mí se me cae la casa Gemma... Si nos vuelven a meter me tiro por la ventana, mira...”

Creí que íbamos todas detrás.

MM 75 años.

Curso de competencias básicas. Polinyà

“Aquel principio fue muy, muy malo...todo el día estaba pendiente del teléfono. Cuando se murió Lola (una compañera que se murió del grupo) creí que íbamos todas detrás...Que llanto tuvimos...Esos mensajes y fotos al grupo fueron muy bien pero que muy bien...Agua bendita fueron esas flores y campos y árboles y yo que sé de naturaleza bendita...el día de la noticia que charlamos mucho rato, te doy las gracias. De verdad pensaba como decían casi todas en el grupo, vaya, que íbamos a ir cayendo una por una, como la peste esa...y encima sin poder ir a ver a mi hijo...yo sé, ya sé, que mi hijo en la residencia está bien pero nos costaba poder hablar con él y explicarle...porque él es de los que se entera de todo...no pudimos ir a llevarle el pastel de los 40 años...ese día fue horroroso...tú eres madre...me entretenía mucho con las cuentas, ya sabes que yo esas otras cosas que pones de triángulos y cuadrados no me sale muy bien pero me entretenía y tenía la mente ocupada, en marcha y no perdía...porque pierdes rápido y luego estas como atontá”

Confinados en la habitación.

AH 26 años. Mujer.

Curso de inmersión lingüística. Polinyà

Origen Marroquí. Madre niña de un año y nueve meses. Trabajo irregular de cuidadora junto al marido. En la vivienda de la casa de la persona cuidada.

“Bueno ... nosotros estamos confinados en la habitación casi todo el rato. La persona que cuidamos no le gustan los niños. Sin internet (nos conectamos y hacemos cosas con la wifi de la escuela, cuando venimos) sin televisión... Era muy difícil seguir aprendiendo. Los datos del móvil eran para los dibujos de la niña y hablar con marruecos. Al final tu contacto con esa asociación nos ayudó mucho...ahora poder llevar la niña a la guardería también... Nos fue muy bien los libros y trabajos que nos hiciste llegar a casa ... también para la niña dibujar ... cuando no podíamos salir era una cárcel en la habitación todo el día”

Estábamos todos esperando tu llamada.

WD 17 años. Hombre.

Curso de inmersión lingüística. Polinyà

Mali. Sin familiares.

“Pues reíamos mucho porque estábamos todos esperando tu llamada. Era como si todos de casa fueran a clase conmigo. Me gustó mucho cuando vimos película en la tele todos de guerra de alemanes. Tú ibas comentando. Fue gracias a mi amigo que tenía datos. Luego fue difícil por el móvil. Ahora ya tengo uno para mí y una tableta que me ha dado Norma”.

No puedo quejarme.

RA 56 años. Mujer.

Curso de inmersión lingüística. Polinyà

República Dominicana. Trabaja de cuidadora.

“Tuve que pagarme internet ... con lo poco que cobro ... pero no puedo quejarme ... este año estoy contenta porque me dejan salir 2 días para venir a la escuela ... ya sabes que el año pasado sólo una vez ... como voy por libre, por lo de los papeles que estoy arreglando pues si fuera por empresa podría tener más libre y estudiar más ... A veces pienso que soy como una esclava en lugar de algodón recojo mierda...”

Un antes y un después

Alumnos de SIEI. Instituto Miquel Martí i

Pol. Cornellà

Hemos preguntado a tres alumnos del instituto Miquel Martí i Pol de Cornellà de Llobregat como vivieron las diferentes etapas de la pandemia: el confinamiento, la salida a la calle y el regreso al instituto. Son alumnos atendidos desde el SIEI[1], de 2º, 3º y 4º de ESO y por tanto, todos estaban ya en el instituto antes del confinamiento y el retorno también ha sido al mismo centro. Aunque hay alguna diferencia en sus respuestas en cuanto a la vivencia del paso del tiempo, los tres coinciden en destacar el impacto y la extrañeza ante las primeras imágenes de la gente con mascarilla. Hay que poner de relieve también la función de las plataformas de interacción y juego online, en las relaciones sociales.

Estas han sido sus respuestas.

¿Cómo viviste los meses del confinamiento?

JA.- (2nESO). Aburrido porque no podía salir y me agobiaba estar tantas horas en casa.

P.- (3º ESO). Bien, porque estaba jugando y hablaba con mis amigos por la consola y al menos estaba entretenido. Hacía muchas cosas, había aprendido cosas como cocinar. Estaba más o menos bien los primeros días pero pasó más de un mes y ya me aburría un poco y quería salir.

X.- (4º ESO). Me sentí cerrada y extraña en el sentido de que no estaba acostumbrada a estar tanto tiempo en casa, no tenía tanta comunicación social con el entorno y por la incertidumbre de no saber qué pasaría.

¿Qué supuso para ti poder volver salir a la calle?

JA.- Estaba más tranquilo y alegre por poder salir pero me sentía extraño por la mascarilla y por ver a mucha gente.

P.- Me sentía extraño porque hacía más de un mes que no salía y no me acordaba cómo era la calle y también extraño porque estaban todos con mascarillas y con mucha distancia de seguridad y no podías tocar muchas cosas. Estaba todo restringido y era extraño verlo todo así.

X.- Para mí no supuso mucho porque ya sacaba el perro. Estaba acostumbrada a no ver a mucha gente antes de que nos confinaran. Los primeros días se me hacía extraño salir a la calle con la mascarilla, ya que me angustiaba el no poder respirar con normalidad.

¿Te ha costado adaptarte al instituto después de tantos meses sin rutinas (levantarte, estudiar, las relaciones con los amigos, etc)?

JA.- Mucho porque antes me iba a dormir a la hora que quería y me levantaba a la hora que quería también y volver a levantarme temprano se me hacía un infierno y mi cuerpo no podía porque ya estaba acostumbrado a esas horas.

P.- No, porque en el confinamiento mi madre me obligaba a levantarme a las 7 para que no perdiera la rutina y tenía que estudiar y las relaciones bien porque hablaba todo el día con mis amigos por la consola.

X.- No me costó adaptarme, se me hizo fácil, porque estaba con los mismos compañeros de siempre y tenía muchas ganas de volverlos a ver.

¿Después de la experiencia vivida (confinamiento) te plantearías hacer algo que en ese momento no hiciste?

JA.- Ayudar en casa a hacer las tareas, jugar menos y dormir menos.

P.- No, porque en ese momento ya hice lo que me gustaba y continuaría haciendo lo mismo.

X.- No me plantearía hacer nada nuevo porque creo que aproveché el tiempo, ya que jugaba al Fortnite por videollamada con unos amigos.

Cornellà de Llobregat, marzo de 2021

Nota:

[1] SIEI: Suport Intensiu a l'Escola Inclusiva, (Apoyo Intensivo para la Escuela Inclusiva)

Alumnado de bachillerato del Instituto Leonardo da Vinci de Sant Cugat

Confinamiento.

Ivana Lozano

Alumna bachillerato Sant Cugat

Dando un vistazo a este último año parece que toda esta situación que llevamos encima haya pasado de manera muy rápida, pero la realidad es otra. Y es que en menos de una semana hará un año desde que aquí, en España, se declaró el estado de alarma por la Covidien-19, un año desde nos quedamos tres meses encerrados en casa. Aunque parece que esta situación la hemos vivido de manera conjunta, cada uno lo ha sostenido de manera diferente.

En cuanto a mi experiencia, para mí el confinamiento no fue tan horrible como me esperaba. Las primeras semanas volqué plenamente a la cocina, y como tantos otros, me estaba mañanas y tardes cocinando recetas que encontraba, para luego comérmolas las entre mi abuela, mi madre y yo. También hay que decir que cogí la costumbre de salir al jardín a hacer deporte, algo que nunca había hecho y que desde entonces tengo la buena costumbre de hacer.

Una de las principales causas por la que este confinamiento no se me hizo tan pesado y cansado fue vivir con mi abuela, ya que me pasaba las noches viendo programas, películas y series con ella y jugando a todo tipo de juegos de mesa, lo que hizo que me aleja

completamente de teléfonos móviles y ordenadores, salvo cuando tenía que hacer clase o hacía alguna videollamada con las amigas.

En resumen, ya llegando hacia el final el confinamiento se me empezó a hacer bastante pesado, pero aun así puedo decir que el horrible año 2020 ha sido para mí uno de los años que más me ha hecho crecer como persona y darme cuenta de todo lo que antes no valoraba y ahora sí.

Un paro.

Martina Riquelme

Alumna bachillerato Sant Cugat

Me atrevería a decir que, el confinamiento no fue fácil para nadie, pero, especialmente para los jóvenes. Mi experiencia, como la de cualquiera, fue bastante difícil, a pesar de los primeros quince días de estado de alarma fueron casi un alivio para mí. En mi vida necesitaba una parada, acostumbrada a ir de cabeza a todas partes y no tener tiempo para cuidarme y hacer cosas para disfrutar de mí misma.

Decidí bajar al trastero, allí toda emocionada empecé a hojear libros de recetas de la abuela con la esperanza de cocinarlas todas y así probarlas para saber si me salían igual de buenas que ella. De lo contrario, voy rebuscar por la caja de acuarelas y cuadernos de dibujo. La madre y yo nos propusimos cada noche pintar el mismo objeto o tema y así comparar los diferentes puntos de vista que teníamos sobre este. Aunque el entusiasmo al que me vi sometida al inicio, la desazón y el miedo me estaban ganando. La situación empeoraba y los arcos iris con la frase de "todo irá bien" cada vez perdían más credibilidad. Llegó un punto en que dejé de hacer todas las actividades artísticas que me enriquece y los días se volvieron monótonos y pesados. Tenía ganas de ver a los amigos, la

pareja, los abuelos, el hermano pequeño... Caí en el mal hábito de torturarme viendo todo el día fotografías y vídeos de mi vida antes del maldito Covid.

A fin de cuentas, esta vivencia marcó un antes y un después en la vida de todos y seguramente a los jóvenes como yo nos ha ayudado a madurar y entender que muchas veces las cosas no son como nosotros quisiéramos. También me siento afortunada, ya que en este mal momento no perdí a ningún ser querido y tuve la suerte de pasar el confinamiento bien acompañada y en un piso sin carencia.

Mi primer confinamiento.

Julia Álvarez

Alumna bachillerato Sant Cugat

Todo comenzó una tarde, la recuerdo como si fuera ayer y ya hace casi un año ... eran aproximadamente las 16h del día 12 de marzo, a las 17h tenía clase en el conservatorio y me llegó un correo en el que nos informaban del cierre del centro durante quince 15 días. Aquel día no había estudiado mucho piano y la noticia me alegró la tarde. Esa misma noche nos comunicaron desde el instituto que tampoco iríamos durante dos semanas, y entonces acabábamos de empezar la semana de exámenes de 1º de bachillerato. Por el grupo de whatsapp de amigos hablábamos de salir por las tardes, ya que en principio no se había declarado un confinamiento total, parecía que la semana santa hubiera llegado antes de tiempo.

La sorpresa llegó el domingo siguiente, cuando oficialmente declaraban el confinamiento domiciliario. Mi primera reacción fue pensar, ¿qué haré 15 días encerrada en casa? no podré ... sin saber que entonces no serían nada, visto unos meses después.

Al inicio del confinamiento las redes sociales se revolucionaron; challenges, aplicaciones nuevas... Cualquiera manera de sentirnos más cerca entre nosotros nos servía. Yo hice un calendario de cuenta atrás, cada día pensaba que quedaba menos para salir, y eso me hacía llevarlo bien. Tras la primera quincena anunciaron que el confinamiento no se quedaría sólo en aquellos días, iba para largo, y lo peor de todo era que no sabíamos cuando podríamos volver a salir. En casa teníamos todo el día las noticias puestas y al enterarme de que esta situación se alargaría se me vino el mundo encima. Se acercaba mi cumpleaños, el día que más ilusión me hace del año, ya echaba de menos a mi familia ya mis amigos, lo único que me entretenía era hacer pasteles y hacer deporte.

La última etapa del confinamiento fue sin duda el más duro para mí, pues, soy una persona muy activa y social y la situación cada día me entristecía más, ver las cifras de muertos y contagiados constantemente, encender la tele y no poder evadirnos de lo que pasaba en los hospitales ...

Un día nos levantamos con un plan de desescalada, hacía tiempo que no miraba las noticias con tanta ilusión, ya planteábamos que saldremos a correr con las amigas, que son vecinas mías, ni que fuera 30 minutos y 5 metros de distancia cada una , ya empezábamos a ver el final de aquellos días tanto monótonos y rutinarios. A día de hoy puedo decir que ese confinamiento me cambió totalmente, esta situación me ha hecho valorar cualquier paseo por la ciudad o simplemente acompañar a mis padres a comprar, después de todo, espero que dentro de unos años aquellas semanas de angustia queden sólo como una anécdota que contar cuando seamos mayores.

En tiempos de pandemia.

Meritxell Martínez

Alumna bachillerato Sant Cugat

Era un día viernes cualquiera, cuando de repente vi por las noticias que nos confina quince días debido al coronavirus. La Covidien-19, como sabemos todos, es un virus que puede provocar una neumonía bastante grave y que se transmite mediante pequeñas partículas expulsadas cuando se tose, se habla o estornuda.

Cuando fui informada de que estaríamos quince días sin ir al instituto me puse contenta, ya que estaba de trimestrales y así tendría más días para poder estudiar. Los primeros días de cuarentena estuve muy bien, ya que pude descansar y mirar algunas series. Ahora bien, después de unos cuantos días ya me estaba empezando a cansarse de estar todo el día en casa cerrada sin hacer nada. Los días comenzaron a hacerse muy repetitivos: despertar, hacer deberes, comer, descansar, dormir y así sucesivamente. Encontré mucho de menos salir con los amigos, caminar tranquilamente por la calle, incluso salir a comprar comida. Respecto a las clases online, los profesores empatizaban mucho con nosotros, los alumnos, y no nos pusieron muchos deberes. Actualmente prefiero hacer clases presenciales, aunque haga mucho frío, antes que hacer clases online, ya que puedo estar con los amigos y puedo estar más atenta a las clases. Una cosa positiva que me ha dado la cuarentena ha sido que he podido pasar más tiempo con mis padres.

En definitiva, la cuarentena fue bastante aburrida, pero me ha hecho ver el lado bueno de las cosas, ya que hay otra gente que lo ha pasado mucho peor a causa de esta pandemia.

Confinamiento de desgaste.

Ricard Español

Alumno bachillerato Sant Cugat

Cuando se mira atrás, hacia el confinamiento total del año pasado, se acostumbra a ver como una etapa negativa, como una parte del año que es mejor olvidar. Durante este tiempo, dejando de lado las consecuencias de la crisis económica que se estaba gestando, había una fragilidad mental general y se hacía inevitable el desánimo en todos los que estábamos encerrados en casa, ya que nos vemos privados de libertad.

El confinamiento comenzó como un puente inesperado, como una segunda semana santa, como un regalo. No obstante, poco a poco se fue viendo que alargarían bastante las "vacaciones". Como soy alguien bastante casero, el confinamiento en sí no me afectó mucho: hacía deberes mañana, ejercicio por la tarde y ocio por la noche. El esquema de cada día era sencillo y fácil de seguir. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo notaba un estancamiento personal muy grande, tanto psicológico como físico. No me sentía bien en esta rutina y estaba desanimado. Como alguien que ya no puede comer más en el almuerzo del domingo, no quería seguir con lo que llevaba haciendo durante casi tres meses.

En síntesis, lo que más me afectó durante esta reclusión fue que se prolongara tanto. Esto me llevó a una fuerte sensación de desánimo y futilidad que se mantuvo hasta la liberación parcial de las vacaciones de verano.

No fue fácil.

Blanca Francés

Alumna bachillerato Sant Cugat

El confinamiento no fue fácil para nadie, de alguna manera u otra todos nos adaptamos como pudimos. Todo vino de nuevo y aunque no fue plato de buen gusto siempre se aprende algo.

En cuanto a mi caso, estuve confinada con mi familia, incluyendo padres y hermano, durante un mes y medio. Nunca había pasado tanto

tiempo con ellos, en un espacio cerrado y mirándolo de manera perspectiva no estuvo tan mal. Por otra parte, en algún momento del día necesitaba mi tiempo de tranquilidad en el que solía mirar alguna película. Sinceramente creo que en ese mes y medio vi más que en todo un año.

Sin embargo, como era de esperar, también hubo bastantes cosas malas. Tener diecisiete años y no poder salir con los amigos ni disfrutar de la adolescencia fue bastante frustrante, durante cuarenta y cinco días comuniqué con ellos por aplicaciones que hasta ese momento no sabía ni que existían,

todo parecía tan surrealista que creo que en algún momento pensé que estaba soñando. Por otra parte, estar con mi hermano 24 horas al día, en algunos momentos no fue nada fácil, pero estoy segura que gracias a él el confinamiento fue algo menos aburrido.

En definitiva fue una situación muy extraña, pero soy consciente de que realmente fui muy afortunada durante aquel tiempo, a diferencia de otras familias que, desgraciadamente lo tuvieron más complicado. Así pues, espero que poco a poco todo vuelva a ser como era antes.